

Conferencia Episcopal de Honduras

Los Laureles, Comayagüela, M.D.C. Honduras, C.A.

MENSAJE A LA IGLESIA QUE PEREGRINA EN NICARAGUA, A NUESTROS HERMANOS OBISPOS, SACERDOTES Y FIELES LAICOS

“¿Quién nos separará del amor de Cristo?”, (Rm. 8, 35).

Queridos Hermanos,

Les saludamos en el nombre del Señor, que es “nuestro refugio y fortaleza, poderoso defensor en el peligro”, (Sal. 45, 1).

Al tener conocimiento de los momentos difíciles y dolorosos que han tenido que enfrentar en el cumplimiento de su hermosa y sublime misión, de Padres y Pastores, tal como los ha constituido Dios en medio de su Pueblo, queremos, ante todo, manifestarles nuestra fraterna solidaridad, asegurarles nuestra comunión y nuestra cercanía espiritual en medio de esta dura prueba. San Juan Pablo II nos recordaba que el Obispo es profeta, testigo y servidor de la esperanza; una esperanza que está fundada en Cristo (Cfr. *Pastores Gregis*, 3).

Lamentamos profundamente y CONDENAMOS los actos que han sufrido el Sr. Cardenal Leopoldo J. Brenes Solórzano, el Sr. Nuncio Apostólico, Mons. Waldemar Stanislaw Sommertag, Mons. Silvio J. Báez Ortega, Mons. Miguel Mantica, los Sacerdotes y todos los hermanos que el día de ayer fueron atacados en la Basílica de San Sebastián, en Diriamba, Nicaragua. En medio de la persecución y agresiones injustas, resuenan en nuestros corazones las palabras de San Pablo: “¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece!”, (Fil. 4,13).

A la Iglesia que peregrina en Nicaragua ha tocado ahora cargar con el dolor y sufrimiento de todo el pueblo nicaragüense. Por ello, la Conferencia Episcopal de Honduras, junto con todo el pueblo hondureño, queremos manifestar nuestras muestras de apoyo, solidaridad y acompañamiento en todo su actuar pastoral. Nos unimos a tantas Conferencias Episcopales e Iglesias Particulares que han expresado un valioso testimonio de comunión, para elevar juntos una súplica y plegaria al Padre Celestial, pidiendo por la paz y la justicia en Nicaragua, pidiendo por su Iglesia y por cada persona y cada familia que viven en medio del peligro, la amenaza y la incertidumbre.

A Ustedes, hermanos Obispos, a sus Sacerdotes, Religiosas, Religiosos, Seminaristas y fieles laicos, que ejercen su labor pastoral, les animamos para que su fe y su esperanza no desfallezcan y continúen anunciado el Reino de Dios, que “es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”, (Rm. 14, 17).

Que nuestras humildes súplicas nos alcancen la Gracia de ver encaminado un verdadero diálogo, honesto, abierto, transparente, sincero y democrático, logrando así superar cualquier diferencia y se pueda ver restablecida la Paz en Nicaragua.

Jesucristo Buen Pastor, por la especial intercesión de su Santísima Madre, invocada en su Inmaculada Concepción, les acompañe, sostenga y proteja en cada momento.

Ciudad de Tegucigalpa, M.D.C., 10 de Julio de 2018.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE HONDURAS

